

ganiza su análisis de la siguiente manera: empieza con los poetas, pasa a los novelistas y después a los cuentistas, luego estudia a los autores que gozan de más renombre, ya sean poetas o narradores, y termina con un resumen de las revistas y las editoriales que facilitaron la divulgación de esas obras. Esta organización no se hace evidente en el índice general, sino conforme se lee el estudio. Esto se debe al hecho de que los abundantes subtítulos que contiene cada capítulo responden más a un espíritu creativo que a uno crítico. Abundan los juegos de palabras, fónicos y la intertextualidad, que divierten, pero a veces a costa de la claridad.

El estudio es atrevido, aunque este rasgo puede no convencer a críticos más estrictamente académicos. En la introducción el autor reconoce las posibles consecuencias no del todo positivas de algunas de las decisiones que tomó (algunas por preferencia personal y otras por circunstancias ajenas a él) durante el proceso de investigación y redacción. Su intención de escribir un libro con estilo propio, las citas bibliográficas incompletas, su formación personal, etc., hacen que Espinosa Domínguez se haya decantado por escribir una obra divulgativa y alejarse del rigor filológico. El autor considera que el alejamiento de su estudio de las normas académicas tradicionales es un éxito: no es un estudio crítico habitual y no pretendía serlo. Estos rasgos disminuyen la claridad del estudio y pueden impedir el fácil y rápido manejo que caracteriza a un estudio más académico. El lector deberá tener esto en cuenta antes de crearse expectativas de lectura.

El mayor logro de este estudio es el tratamiento analítico y cuidadoso de los temas: en todo momento el autor evita con éxito la simplificación de la condición del escritor exiliado. En vez de encasillar a los autores dentro de una categoría excesivamente ambigua como la del exilio, nos presenta, en toda su complejidad, un panorama de la literatura producida por estos artistas: cómo han sido afectados y cómo reaccionan de diferentes maneras ante el mismo fenómeno. Otro valor de su estudio consiste en la presentación de tan extenso elenco de autores, lo que deja preparado el terreno para la futura investigación del tema. Además el estilo del autor, que a veces parece más literario que crítico, hace que la lectura sea amena.

Megan Mercedes Echevarría
Universidad de Navarra

DÍEZ DE REVENGA, Francisco Javier. *Polo de Medina, poeta del Barroco*. Murcia: Real Academia Alfonso X el Sabio, 2000. 250 pp. (ISBN: 84-88996-45-4)

Los estudios dedicados al Siglo de Oro se multiplican en nuestros días. Pero si eliminamos aquellos destinados a las primeras figuras literarias del siglo XVII, pocos son los que en realidad se preocupan del resto de los escritores que configuraban el panorama literario nacional. Es este el caso del libro que nos ocupa. Un breve prólogo introductorio da noticia de los avatares del libro: Francisco Javier Díez de Revenga recupera su estudio de 1976 (*Salvador Jacinto Polo de Medina (1603-1676)*). Murcia: Academia Alfonso X el Sabio, 1976, propiciado por la conmemoración del centenario del poeta, y agotado hace muchos años), y lo completa y lo pone al día.

A aquel primer estudio siguió una labor investigadora que vería sus frutos con el descubrimiento de la edición príncipe del *Hospital de incurables* (Orihuela, 1636) que dio a conocer en 1978. Se trataba de una edición nunca vista desde que Nicolás Antonio la incluyera en su *Bibliotheca Hispana Nova* (Roma, 1672). A tan importante descubrimiento siguió su edición de *Poeta. Hospital de incurables* (Madrid: Cátedra, 1997). Gracias a estudios como los mencionados, el interés que progresivamente ha ido despertando este poeta ha hecho necesaria la inclusión de una bibliografía actualizada.

Este libro, que se estructura en cuatro bloques, tiene la virtud de establecer no sólo una visión de la vida y obra de Polo de Medina, sino también una "visión general de la literatura en Murcia durante el siglo XVII". Corresponde este título al primero de los cuatro bloques. Su análisis se centra fundamentalmente en los poetas distinguidos por Polo de Medina: "la selección se ha basado en las propias preferencias de Jacinto más que en otro aspecto o interés. Porque lo que no cabe duda es que son muchos los versos que se escribieron en la Murcia del XVII" (34).

Además de menciones a Pedro Castro de Anaya o Añaya o de Beltrán Hidalgo, las obligadas referencias a Saavedra Fajardo o a Francisco Cascales convierten a Díez de Revenga en el más indicado para dar una visión de la a menudo olvidada, intensa vida literaria y cultural de la Murcia del Siglo de Oro. Baste recordar su edición de las *Empresas políticas* de Saavedra Fajardo (Barcelona: Planeta, 1988).

El segundo bloque del estudio "Vida y obra de Polo de Medina" se divide a su vez en varios apartados de gran interés.

El primero de ellos: "La trayectoria vital de un poeta (1603-1676)" es un meritorio esfuerzo en cuanto a la precisión con que maneja los escasos datos biográficos de los que disponemos. Breves datos que, sin embargo, serán suficientes para establecer la semblanza del autor.

Un par de aciertos reclaman especial mención. En primer lugar, el agradecimiento de Díez de Revenga a los estudiosos que le precedieron: "Unos datos valiosísimos que aún no han sido superados [los proporcionados por Antonio González]. De ellos se han valido todos los críticos posteriores, a los que se une este estudio" (38).

En los tiempos que corren en los que se tiende a confundir voluntariamente el "plagio" con la "intertextualidad" es admirable la postura de aquellos que saben ser deudores de sus fuentes. Nada hay de malo en tomar, verificar y ampliar los hallazgos de la crítica tradicional para el desarrollo de la filología española. La verificación de los datos hecha con rigor científico, se ve demostrada en numerosos detalles como el error de los ficheros de la Biblioteca Nacional por el cual se considera la de 1637 la primera edición de *El buen humor* del que el autor nos da noticia; por él sabemos además que se trata de un error aún no corregido.

El otro gran acierto de este apartado es la valoración que el autor hace de la fuente de datos de primera mano que tenemos en los preliminares del libro del Siglo de Oro. Díez de Revenga, gran conocedor de este período aprovecha el valor del prólogo del *Hospital de incurables* en el cual el poeta da cuenta de las obras que ha mandado imprimir hasta la fecha y de las que piensa escribir próximamente; también la fecha de la fe de erratas será de gran interés.

Otro detalle destacable en el conjunto de la obra es la inclusión de la firma autógrafa de quien fue alma y organizador de Academias. A ella se añaden las portadas de las ediciones príncipe de sus obras más importantes: *El buen humor de las musas* (1630), *Fábula de Apolo y Dafne* (Murcia 1634), *Gobierno moral* (1657), etc.

De los apuntes de su descripción en Buen Humor de las musas se vale el pintor Muñoz Barberán, imaginamos que a instancias del autor, para dibujar el rostro de Jacinto Polo de Medina. El retrato figura en el libro antes incluso de la dedicatoria y del acertado fragmento de *El licenciado Vidriera* sobre los poetas que precede el estudio.

Otras láminas que acompañan al texto acercarán al lector a la realidad cotidiana y actual de Murcia mediante una serie de fotografías de los lugares a los que se hace mención y sus correspondientes comentarios. Algunos de ellos muy personales: "Estado actual del lamentable entorno urbanístico en el que se encuentra la iglesia de Santa Catalina" (59).

El segundo apartado "Polo de Medina en las academias (1630)" narra cómo para un espíritu burlón y sarcástico como el de Polo de Medina, las academias literarias eran el ambiente ideal. Trata de no alejarse del objeto primordial del libro: la figura humana de Polo de Medina. Certero y penetrante es, por lo demás, el análisis de los poemas, sustentado por la propia reflexión personal pero también en la bibliografía crítica existente.

El siguiente apartado "El poeta de circunstancias (1628-1664)" contiene la faceta más frecuentemente postergada por la crítica. Se trata de una actividad poco habitual en Polo de Medina, por ser el licenciado murciano reacio a las "inspiraciones obligadas".

Los datos más rigurosos se mezclan con las reflexiones personales en fragmentos como el que sigue, agilizando y amenizando la lectura. "Se trata de un auténtico elogio a la fruta natural frente a la conservada que para sí quisieran muchos anunciantes actuales, que en nuestra sociedad de consumo insisten en ponderar lo natural" (129). De entre los tópicos del Siglo de Oro que se estudian destacan el referente a la rosa en relación con la brevedad de la existencia humana o al sueño como imagen de la muerte.

"El poeta festivo y el mitológico burlesco 1634-1637", otro de los apartados, es en el que más se ha destacado Polo de Medina por la creación de una fórmula de fábula burlesca que ha de tener imitadores hasta la extinción del género. Sus fábulas fueron sus obras más editadas y a ellas debe su encasillamiento como poeta festivo, modelo de una serie muy larga de poetas. Las páginas destinadas a las peripecias textuales de estas obras festivas se justifican también por el éxito que obtuvieron. Su estudio corresponde a un esfuerzo sostenido en unos terrenos muy poco propicios al lucimiento personal.

El romance "A las calles de Murcia" propicia un estudio igualmente útil y original de "los nombres tan castizos de nuestras vías urbanas" (157); tomando las citadas en el romance y estableciendo su correspondencia con las calles actuales.

La relación e influencia de su obra con la de Quevedo, mencionada en numerosas ocasiones a lo largo de las páginas del libro, se evidencia contundentemente en este apartado. Encontramos a un gran admirador más que a un imitador. Confirma Díez

de Revenga que no se trata siempre de un autor de sátira suave como de costumbre se viene diciendo y establece una cuidada relación con la obra de Quevedo (ver, por ejemplo, pp. 172-80).

"El novelista (1636)": Apartado en que de forma más breve, da cuenta de aspectos menos conocidos de la multiforme personalidad creadora de Polo de Medina, quien a juicio de Díez de Revenga debe todo o casi todo a Quevedo. Y, por último "El moralista (1657)" completa su estudio de la personalidad literaria de Polo de Medina. En este apartado se ponen de manifiesto las influencias que recibe de Saavedra Fajardo y Gracián. Para su demostración compara dos fragmentos de Gracián y Polo de Medina (214-15).

El tercer bloque "Polo de Medina y la literatura barroca" contiene de forma muy breve las conclusiones que se han ido extrayendo de este estudio. Se trata de una valiosa invitación a pensar, a leer, a descubrir un autor eminentemente barroco que vivió la literatura de su tiempo como pocos. Dejó una obra compleja que bien puede ser una síntesis de la literatura de su siglo.

Por otro lado, tampoco conviene perder de vista el apartado dedicado a la bibliografía, que se revela cada vez más numerosa y augura un brillante futuro para los estudios dedicados a esta figura de nuestras letras.

La obra es exhaustiva y minuciosa en los análisis. Cada uno de los aspectos estudiados está refrendado con una bibliografía muy detallada y una investigación personal labor de muchos años. Serio y de uso muy recomendable, por todo lo anterior, un libro como el que reseñamos es muy oportuno e inexcusable en el estudio de este autor murciano que hasta hace muy poco tan escasa fortuna tuvo en los estudios áureos.

Soffa Eiroa
Universidad de Murcia

GÓMEZ, Jesús. *El diálogo renacentista*. Colección Arcadia de las Letras. Madrid: Ediciones del Laberinto, 2000. 207 pp. (ISBN: 84-87482-61-9)

"El diálogo constituye un género literario con tradición propia que se desarrolla de manera especial a lo largo el siglo XVI. De hecho, la crítica especializada ha reflexionado sobre el carácter más o menos renacentista de la forma dialógica dirigida primordialmente a la transmisión del conocimiento" (7).

La presente monografía tiene como punto de partida un trabajo anterior de Gómez, *El diálogo en el Renacimiento español* (Madrid: Cátedra, 1988). El autor vuelve a plantear las cuestiones básicas implícitas en el análisis del género a la vez que tiene en cuenta una importante serie de trabajos que han enriquecido el panorama de su investigación. El auge que han tomado en las dos últimas décadas los estudios y ediciones sobre diálogos del Renacimiento ha abierto nuevas perspectivas para la comprensión de importantes cuestiones estéticas e ideológicas.

El trabajo se articula en cinco capítulos. Ofrece tras ellos un "estado actual de la cuestión" ("Los caminos de la crítica"), un elenco de bibliografía reciente ("Bibliografía selecta") y dos índices: onomástico y temático.